

PORTEÑISIMAS

(Avenidas de ayer y de avenir)

Por Jeannette López

Buenos Aires es una ciudad como todas las ciudades y es una ciudad diferente. Muchos se empeñan en encontrarla familiar, en algunos de sus barrios, a París. Otros, a New York. Algunos otros, a Roma, o a Madrid y hasta hay quienes la encuentran emparentada a una lejana y exótica ciudad de Oriente. Yo, la encuentro parecida a Buenos Aires.

Si las ciudades tienen que ver con sus habitantes, quiero decir con el espíritu de sus habitantes, quién hay en el mundo que se parezca al porteño, sino el porteño. Que es ciudad de cúpulas y torres, es cierto. Baste con echarle un vistazo desde algún piso 20, o desde el avión,

Avenida San Gregorio, allá por 1774. Hoy, avda. Santa Fe: rica, coqueta, cantarina

Avenida 9 de Julio, palpitanes 140 metros de ancho para el porteño, Ministerio de Obras Públicas, Teatro Colón, edificio Fiat



Corrientes y Suipacha

acercándose a ella. Sus calles sí, son como todas las calles. Pero sus avenidas, tienen de la calle; tienen del hombre; tienen de las costumbres; tienen de la noche; tienen del día; tienen de la historia. De la que ya se escribió y de la que se está escribiendo. Las avenidas de Buenos Aires, son **Avenidas de Buenos Aires**.

Muy ambiciosa sería la intención de querer decir algo de todas y cada una de estas avenidas. Las hay por centenares. Porque Buenos Aires es también la ciudad de las avenidas. El porteño, su habitante, quiere espacio. Espacio para caminar cómodamente. Espacio para vivir holgadamente. Y en esta su ambición de espacio ciudadano y de su amor por las avenidas, mucho más que por las calles, ha llegado a veces a cometer pecados que no tendrán perdón en la historia argentina. No olvidemos que su Avenida de Mayo, la que une Plaza de Mayo con el Congreso, no sólo en su nombre, sino en su recorrido callejero y en su recorrido a través del tiempo, tiene historia para recordar. Fue abierta allá por el año de 1884, por Ley N° 1.583. Entonces fue necesario, para darle paso, para abrirle los portones, echar a tierra, tres majestuosos y palpitantes arcos de la recova del Cabildo de Buenos Aires. Aún hoy, el Cabildo se desangra. Pero la Avenida de Mayo se inaugura el 9 de julio de 1894. Sus comienzos son típicamente argentinos. Es la Avenida de la Historia. Por ella desfilaron en vida o en muerte, estadistas, próceres, príncipes visitantes, políticos fogosos, artistas de todas las sensibilidades. En ella se realizaron procesiones religiosas y manifestaciones cívicas. Ella tuvo su curso de carnaval, el del ramito de flor, ya hoy historia pasada. Su teatro Mayo, de género chico, frecuentado por porteños y extranjeros. Más tarde su café La Armonía con su caliente y espeso chocolate y ese otro café Tortoni, en donde se sucedían tertulias literarias algunas, pretenciosas otras.

Avenida, calle que va y que viene. Que trae y que lleva. Entre sus extremos queda la historia escrita en sus piedras, en sus muros, en el aire libre...

Y para devolverle la estética y el equilibrio al histórico Cabildo, muchos años más tarde, en 1931, se reducen a

escombros los otros tres arcos sobre la calle Victoria, para dar paso a la Diagonal Sur. Y así quedó el Cabildo, mutilado y con su corazón dolorido. Y así quedamos rebeldes, algunos argentinos. La civilización da paso, en algunos casos, no diré a la incultura, pero sí a la sensibilidad. Triste nacimiento de una nueva avenida porteña.

Lleguemos a nuestros albores ciudadanos. Hubo una calle, diría el narrador, "Calle Larga", que fue arteria principal en aquel Buenos Aires de lo colonial. Más tarde se llamó Santa Lucía y ya hoy, nos grita su nombre de Avenida Montes de Oca. Muchas familias conocidas tuvieron en ella sus quintas, los Díaz Vélez, los Guerrero. Era la calle obligada para pasar más allá del Riachuelo. Polvorienta en sus orígenes; ruidosa luego, bajo el tróte de carros y coches que sacudían sus piedras y temblorosa más tarde, cuando ese "monstruo" del tranvía, la vuelve ciudadana. Su barrio fue el llamado "las barrancas". Eran muchas las allí existentes. La primera, tal vez, fue la del "Mirador". Esta avenida, ve y presencia corridas de toros, en la época última de la colonia; carreras de caballos, reñideros de gallos, juegos de taba. En sus cercanías estaba la casa en que vivió Amalia, la heroína de José Mármol. Por esta avenida se llegaba al "Riachuelo de las Canoas", así llamado antiguamente y donde estaban emplazados los Saladeros en los cuales se preparaba el "tasajo" que se exportaba al Brasil. Algo más adelante estaba el Puente de Barracas. Fue de madera y cuando una creciente los deshizo se lo reconstruyó nuevamente en madera, hasta ser reemplazado por el puente levadizo de hierro, que hoy todos conocemos. Un poco más arriba estaba el Paso de Burgos, después Puente Alsina, lugar por donde entraba la hacienda que venía del sur. ¡Puente Alsina, que recogió historia e hizo historia en los compases de algún tango compadrón!

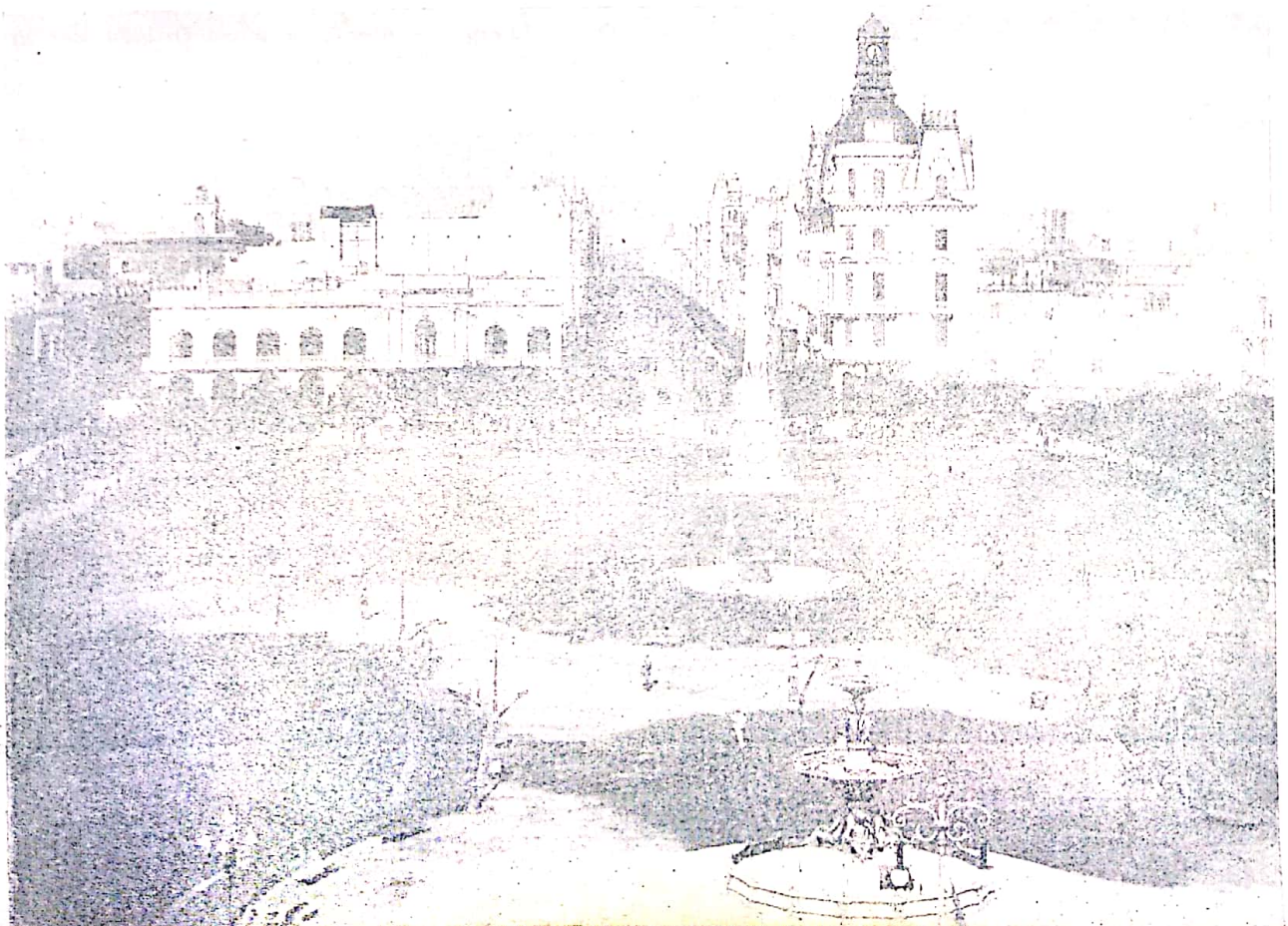
El porteño es feliz con sus avenidas amplias, espaciales, en las cuales hasta los vientos corren libremente. Pero también siente orgullo por esa su Avenida Rivadavia, la interminable, la que tiene por cuna el río, cruza apretujada por la ciudad y se mete en la provincia, tan campanante, sin que nadie haya jamás sabido donde termina.



Vista general del Cabildo: obras sin terminar de la Plaza de Mayo y Victoria con la calle divisoria, antes de la apertura de la Avda. de Mayo

Fotos: Archivo General de la Nación

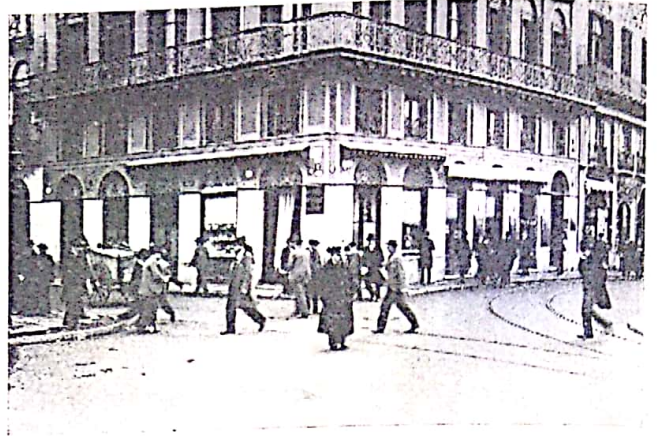
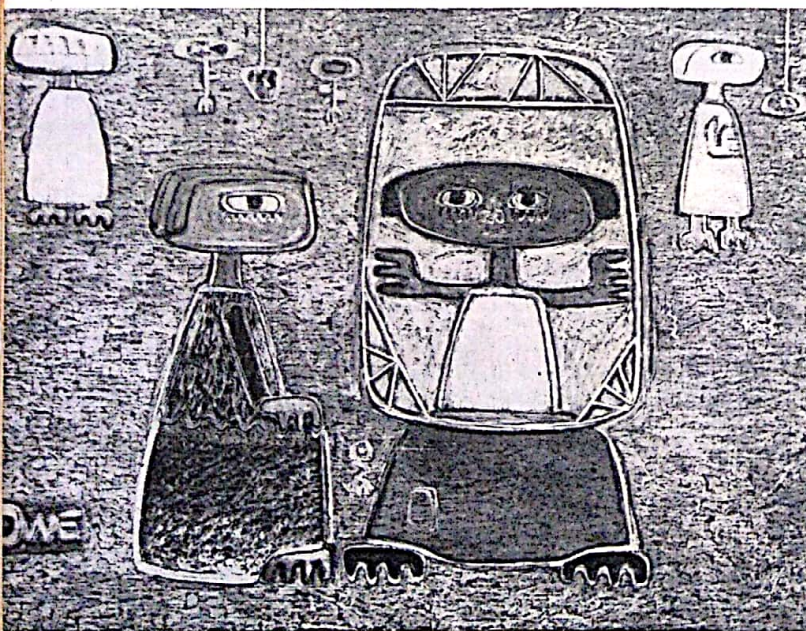
Apertura de la Avenida de Mayo: edificio de la Intendencia; Cabildo sin torre



COLECCION KROMOS: JOSEFINA ROBIROSA. "PINTURA"



COLECCION KROMOS: RAUL CONTI. "EL CAMPO AMARILLO"



Buenos Aires 1900: intersección de las calles Rivadavia y San Martín, donde se encuentra la lápida que indica el sitio en que se colocó la piedra fundamental

¡La misteriosa Avenida Rivadavia! Nació en 1774 y la bautizaron "Las Torres", por las torres de la Catedral. En 1807 era natural que se la llamara Reconquista. En 1822 fue La Plata y algo más tarde De La Plata. Federación fue su nombre, en la época de Don Juan Manuel en 1845 y ya en 1862 recibe el bautismo definitivo de Rivadavia, ya que fuera éste quien tanto hiciera por calles y avenidas de Buenos Aires.

Famosa por sus corsos; por el Café del Plata; por el Café de los Angelitos, nacido con el centenario e inmortalizado en la historia del tango nacional. Cuentan que entre sus parroquianos hubieron maleantes y por eso le fue puesto ese nombre, por un oficial de justicia. ¡Qué tiempos aquellos! El gran Sarmiento la bautiza cuando ocupa el sillón de Rivadavia. Era el vínculo entre la Plaza de la Victoria y el Partido de San José de Flores. Fue elegida para instalar en ella el tramo del primer tranway de la ciudad de Buenos Aires. La crónica relata, que arrastrado por corceles, estuvo dispuesto en su viaje inaugural de una hora y media, a llevar de pasajero al ilustre y rebelde sanjuanino, presidente de los argentinos.

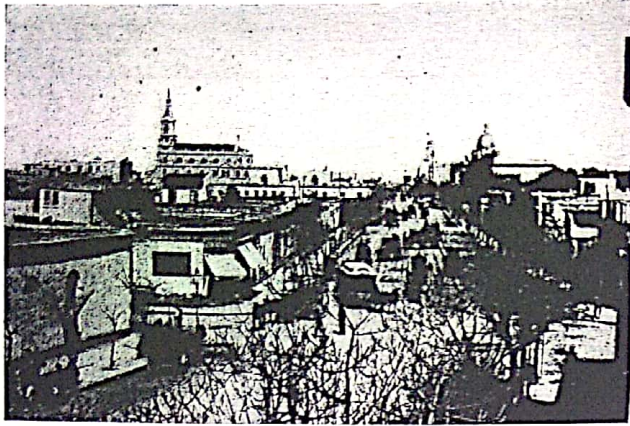
Rivadavia fue creciendo a la par de la ciudad. Por debajo de su recorrido urbano corrió el primer tren subterráneo. El Café Tortoni, le ofreció y abrió una puerta. Otra se la brindó la Avenida de Mayo. En 1894, su teatro Liceo estrenó **La Verbena de la Paloma** y en 1902, resonó la voz de la gran señora de la escena, Blanca Podestá. Calle-avenida Rivadavia, de historia y de historias. Nace y se baña en el río. Corre como joven nerviosa, por entre casas apretujadas del centro de la ciudad. Se ruboriza a veces a su paso por el Congreso. Llega a los Corrales de Miserere, a Liniers y se pierde en la provincia en el campo, en la pampa infinita. Corta o larga, tuvo y tiene vida. Latió y late con la ciudad y se identificó de tal manera con ella, que decir Avenida Rivadavia, es decir, Buenos Aires y su historia; Buenos Aires y su vida.

¿Cuál fue el porteño en que a esa edad indecisa y apremiosa por abandonar la pubertad, no fumó su primer cigarrillo en una esquina o en un café de la calle Corrientes, en noche de verano o en noche de invierno? En Corrientes se queda Buenos Aires y se encuentra al hombre de tierra adentro. Su cuna fueron los galpones de Las Catalinas, ya que allí comenzaba. Su vecindario, una plaza de toros, cercana al hoy Retiro. Se lee en las crónicas de la época, que en "sus márgenes" las mulatas y negras de la colonia iban a lavar las ropas.

Corrientes es la calle, es la avenida, es el corazón de Buenos Aires. Por ella desfilaron y vieron sus nombres escritos en luces de colores, artistas, escritores, excéntricos, vedettes del país y del mundo. Nadie la llama Avenida. Se la llama Corrientes, a secas. ¿Por qué? En época de la colonia se la llamó calle de San Nicolás. En 1807, fue la



Buenos Aires 1926: Avenida de Mayo



Buenos Aires 1822: Avenida Callao y Santa Fe, al fondo, iglesias de Nuestra Señora del Carmen, El Salvador

calle Inchaurregui, nombre de un corregidor del Cabildo. En 1822, fue ya Corrientes. La calle estrecha que antes de ensancharse para dar paso a la avenida, echó raíces y crió fama. Calle de bullicio; calle de ficción. Calle de vagos y de preocupados. Para perderse hay que ir a Corrientes. Para encontrarse hay que caminar por ella. La tonada de moda y el tango compadrito, se escapa a cada paso por una puerta, por una ventana, por un agujero. Pero sale a pasearse y a consagrarse en Corrientes.

Corrientes no morirá porque tiene alma. Corrientes no morirá porque tiene tango. Aquel de "Corrientes y Esmeralda", que nos informa que "le daban lustre las patotas bravas, allá por el año 902".

Corrientes, avenida porteña, hecha, sentida y vivida por su nombre; por el de tierra adentro y por el extranjero que se asoma a ella.

Avenida Alvear la señorona. La que no baja de la acera a la calzada para no ensuciar su zapato Luis XV. Siempre cuidó su nombre y su apariencia. No conoció la indigencia, ni oyó la voz de pueblo. Es la avenida porteñísima por excelencia, ya que al porteño no lo hizo el hombre de la calle. Tuvo una sala, tal vez colonial, como cuna. Avenida pretenciosa y pretendida es la Avenida Alvear.

Hay una avenida ciudadana preferida por la gente joven y por la gente nueva. Es Santa Fe. Avenida sin historia, sin prosapia, hija de la necesidad. La enmarcaron en sus comienzos allá por el año 1774, cuando se llamaba San Gregorio, quintas y residencias solariegas. Fue creciendo como la muchachita del arrabal, sola y cambiando de nombre. Nadie le hacía el regalo de preocuparse por ella. En 1807, fue Pío Rodríguez, su patrono. Las campanas de 1810 la llamaron Calle Estrecha y recién en 1822 fue Santa Fe. Hermanas de renombre social e histórico como Florida, Defensa, Victoria, Montes de Oca, la miraron despreciativamente. Ella callaba. De repente creció como por hechizo de varita mágica y se volvió coqueta, alegre, rica, coloreada y cantarina. Es ella la que acoge en día de Primavera y del Estudiante a toda esa juventud deseosa de manifestarse. Allí se topa el poeta con el pintor; el flâneur con el preocupado; la niña que hace eclosión con la señora reposada y tradicionalista. ¡Es una paleta de pintor esta Avenida Santa Fe! Definitivamente se vistió y calzó tacos altos y sombrero de copa. Pasó al salón y reina en él. El mundo entero habla de ella, la conoce o quiere conocerla. Es la Avenida tesonera que consiguió que en cada esquina la historia en sus hombres y en sus batallas la defiendan. Allí está Rodríguez Peña, Carlos Pellegrini, Larrea y Suipacha, Junín, Ayacucho, Río Bamba, Maipú, Talcahuano.

Avenida Santa Fe que logró compaginar al porteño

tradicionalista con el nuevaolero. Al porteño de saco cruzado y al porteño de saco partido. Ella es también Buenos Aires.

¡Y el pretencioso porteño tuvo su Avenida 9 de Julio! Se abrió un 12 de octubre de 1937. Más espacio, más cancha para el andar del porteño. Es ella la que más abarca con sus brazos entre las avenidas de Buenos Aires. Su ancho es de 140 metros. Une al sur con el norte y su pretensión es dividir con cielo y aire el corazón mismo de la ciudad. No importa lo que eche a tierra. El corazón quedará intacto y palpitante.

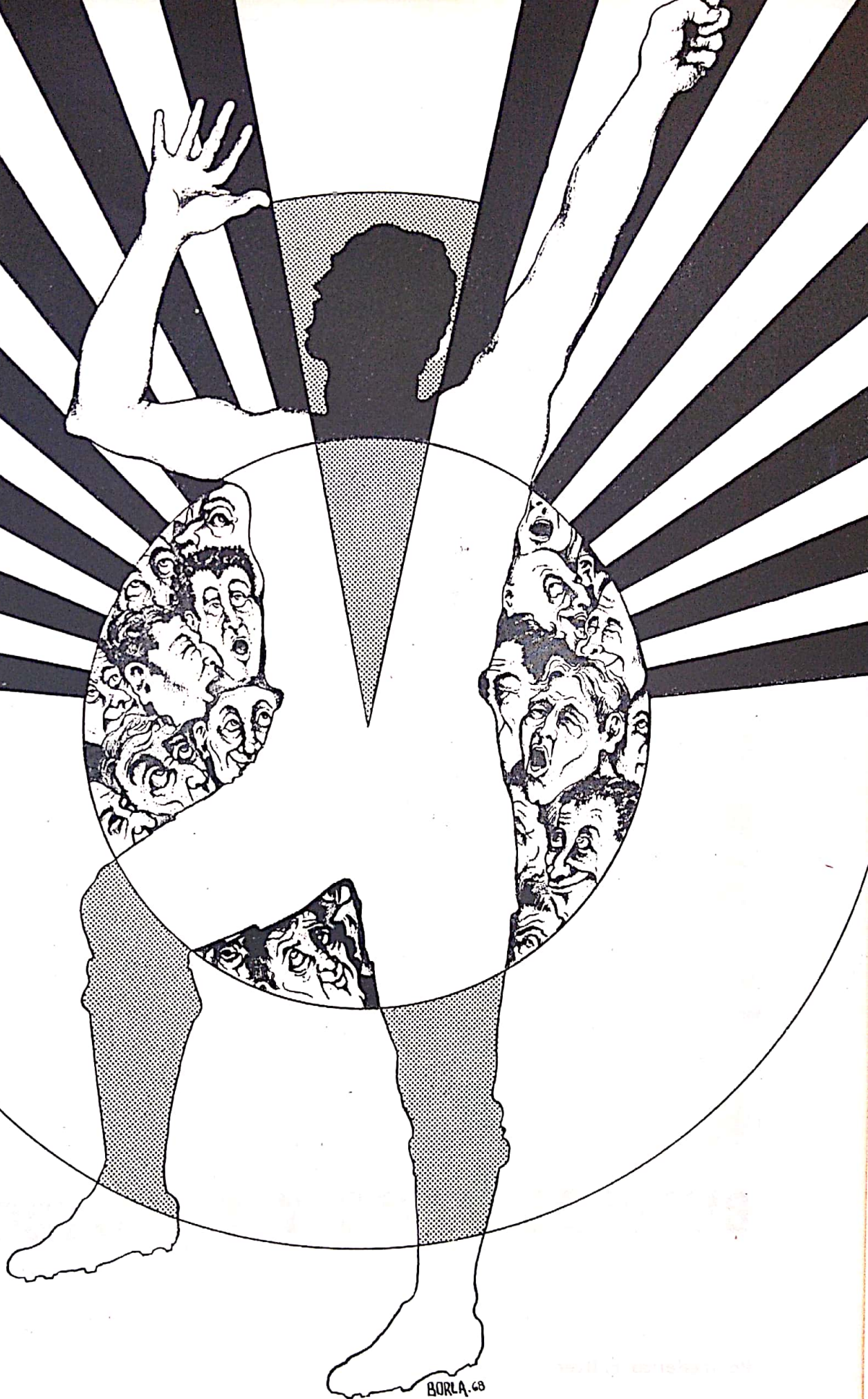
Paseo 9 de Julio. Recova del bajo. Avenida. Baile popular. Marineros. Cabarets. Curiosos porque sí y curiosos ¿por qué no? Cines. Tabaco. Mujeres de vida y andar airosos. Casas de cambio. Armerías. Agencias de empleo y libros para el que quiera o necesite leer en letras escritas...

Su primer nombre, Paseo de la Alameda. Luego, Paseo de la Encarnación. Más tarde, Paseo de la Riviera y Paseo de Julio y hoy, Avenida Leandro N. Alem. Avenida muy porteña y también de otros puertos.

En el año 1887 por ley, se marcó el límite de la capital y de la provincia. Se dispuso la apertura de una avenida de circunvalación, llamada General Paz. En 1904, se aprobó la ley nacional y se expropiaron los terrenos y en 1934, se empezó su construcción. ¡Y héla allí! como diría el poeta, no dividiendo, sino acercando y abrazando. Es la avenida de la velocidad. Es la última Avenida al dejar Buenos Aires y es la primera que nos recibe al regreso. Enmarcada por fábricas. Ruidosa de griterío de chicos que juegan en sus márgenes. Atravesada por puentes, corre por debajo de éstos, como río caudaloso. El verde de árboles, césped y jardines la alegran y la vuelven siempre sonriente. Es la Avenida de la Bienvenida. Resume la cordialidad del porteño. Recolectora de muchas otras avenidas de Buenos Aires que se vuelcan en ella, recibe a todas, siempre generosa, amplia, abierta, sin encerrarse jamás en recodos, vueltas traicioneras o banquinas peligrosas. En ella está pintada la modalidad del porteño. Recibe sin pedir, pero exige luego que se lo considere. Abre sus brazos la Avenida General Paz; pero quiere paz, como reza en su patronímico. Recibe con las puertas abiertas de par en par, a sus hijas y a los extraños. Resume, no en síntesis escueta, sino ampliamente, el deseo del habitante de su ciudad, de que nada le interfiera en el acercamiento suyo con Dios. Por eso el porteño ama a las Avenidas; porque ama al cielo abierto y ama a los vientos que corren y vuelan.

Avenida Alvear: señorona, ayer y hoy





BORLA.68